

cuaderno de oxímoros contemporáneos: libertarianos y católicos nº 175

Philosophie magazine



Dossier / “¿Verdad que hay buenos y malos?”

El origen del mal: Michaël Fössel frente a Susan Neiman

Susan Neiman, Michaël Fössel, conversan en presencia de [Alexandre Lacroix](#),
publicado el 30 de noviembre de 2023

Los filósofos **Michaël Fössel & Susan Neiman** se atreven a emplear las categorías de «bien» y de «mal» en una perspectiva que no es ni maniquea ni religiosa. Muestran que, para confrontarse con los envites de las guerras en curso o para evaluar la moralidad de las obras de arte, los concepto de «mal radical» o también de «banalidad del mal» siguen siendo esclarecedores.

La actualidad abunda en personajes poco recomendables: un dictador que mata a sus opositores e invade al país vecino provocando allí centenares de miles de muertos, mercenarios que usa la violación como arma, fanáticos capaces de decapitar bebés... ¿Esto no los invita a revisar nuestro relativismo y a considerar que existen verdaderos canallas?

Susan Neiman: Los estudios de psicología social muestran que hay alrededor de un 2% de sociópatas en la población mundial, capaces de actos sádicos o bárbaros. Quizás estas gentes sean casos desesperados... Si esta estadística es exacta, ella significa también que el 98% de los humanos tienen sentimientos normales de altruismo y de empatía, y que no son ni buenos ni malos. Los filósofos han especulado demasiado sobre la naturaleza humana. Como lo ha subrayado Rousseau (a quien se le atribuye con frecuencia la idea de que los humanos serían naturalmente buenos), la manera como describimos moralmente la naturaleza humana es una proyección ligada al tipo de régimen político que defendemos. Si Ud. desea instaurar un poder autoritario o incluso dictatorial, afirmará con Hobbes que en el estado de naturaleza, los humanos son peligrosos, que es la lucha de todos contra todos. Y como no sabemos cómo se comportaban nuestros ancestros de la Prehistoria, con mayor razón la proyección sigue siendo posible. En los años 1970, la sociobiología tomó el relevo de Hobbes para defender una visión pesimista del hombre, que sería un depredador programado para acaparar las riquezas y diseminar sus genes. En el momento de las luchas por los derechos civiles, la sociobiología fue discutida con ahínco, pues ella acreditaba el racismo y el sexismo. Ella desapareció durante veinte años para resurgir en los años 1990 con el nuevo nombre de «psicología evolucionista». Esta vez se trataba de mostrar que los humanos estaban en competencia por la sobrevivencia, y ese darwinismo simplista sirvió de base para justificar las políticas neoliberales pretendiendo que ellas eran más cercanas a la naturaleza humana que el socialismo. Por mi parte, pienso que necesitamos la filosofía moral precisamente para deshacer estos estereotipos...

Michaël Fœssel: Sobre este punto, yo sí soy kantiano. La posibilidad de emitir un juicio moral me parece que está ligada a la libertad. Es un hecho que existen acciones y crímenes que se pueden calificar de «infames», pero no porque provenga de personas que son despreciables por naturaleza. Siempre existe el riesgo de esencializar a los individuos, afirmar que el malandrín está condenado al mal porque él es así. Sin embargo esta visión moral se contradice a sí misma. En efecto, si condenamos moralmente la violación o el terrorismo es precisamente porque presuponemos que los que cometen esos crímenes hubieran podido no cometerlos, les reprochamos pues haber hecho un mal uso de su libertad. Y añade que este enfoque del mal por medio de la libertad no tiene nada que ver con un relativismo, muy por el contrario; a lo que apunta es a la responsabilidad plena y entera de los actores, ya se trate de individuos, de organizaciones criminales o de los Estados. Pero este enfoque se niega a considerar la infamia, o la bondad, como dos potencias naturales o sobrenaturales que se enfrentarían en el mundo desde toda la eternidad.

S. N. : Estoy de acuerdo en este punto –por lo demás es un reproche que se me hace con frecuencia. Como sostengo que es necesario utilizar las categorías de bien y de mal, tengo críticos que me reprochan ser maniquea o de estar esencializando. Sin embargo, es precisamente porque existe un uso esencialista de esas categorías –recuerden no más a George W. Bush saliendo en cruzada ¡contra el «eje del mal»!– que es necesario manejarlas de forma diferente, no

para diabolizar a su enemigo, sino más bien para subrayar la importancia de apostarle a la responsabilidad.

En *La Religión dentro de los límites de la simple razón* [1793], Kant plantea la hipótesis de que existe un mal radical en el hombre. Esto no significa que el hombre sería intrínsecamente malo sino que habría una tendencia al mal en el corazón de los humanos, una inclinación que no tiene explicación. ¿Qué piensan Uds. de este concepto?

M. F.: Primero, este concepto de «mal radical» representa una ruptura porque propone una visión no teológica del mal y se opone al pecado original. En la tradición cristiana, el mal es con frecuencia descrito como un legado, estando situado su origen en un pasado inmemorial. Kant coloca la raíz del mal en el corazón de cada humano, la reduce a una elección fundamental. Segundo, este concepto es importante porque el infame utiliza frecuentemente argumentos ideológicos, religiosos o pasionales para justificar sus actos. La mayor parte de los criminales buscan maquillar su fechoría, invocando para ello la necesidad de su venganza o con la pretensión de que el mal que ellos cometen es la condición de un bien más grande por venir. Por el contrario, la teoría del mal radical tiene el mérito de situar la fuente de la mala acción por encima de toda justificación, y es precisamente la razón por la cual Kant no quiere explicar el mal radical[♥]. Un acto cometido en el mundo puede llegar a ser objeto de variadas explicaciones, pero incluso si viola nuestra humanidad, no deja de ser absolutamente injustificable. Para Kant, el mal radical consiste en exceptuarse de la ley moral y tratar al otro ser humano como un medio y no como un fin en sí mismo.

S. N. : En la *Crítica de la razón práctica* [1788], Kant propone dos experiencias de pensamiento que completan y matizan esas afirmaciones. Supongan que un hombre, cada vez que pasa ante un burdel, no logra resistir la tentación. La solución es muy simple: poner un anuncio a la entrada del burdel donde esté escrito «El que entre aquí será ahorcado», y estoy seguro que el hombre va a dejar de ir. ¿Pero se podrá decir por ello que se ha vuelto mejor persona? No. El segundo experimento de pensamiento es más vertiginoso: supongan que Uds. tiene la elección entre ser condenados a muerte o que un desconocido inocente sea ejecutado en su lugar. Algunos, muy raros, se negarán a que ejecuten a un inocente y se sacrificarán. Sin duda que serán los mismos que tengan el coraje de oponerse a la tiranía, a la opresión... Pero la mayor parte de nosotros preferiríamos salvar el pellejo. ¿Significa esto que somos malos? No, solamente que somos cobardes porque le tenemos miedo a la muerte. Nuestras elecciones morales deben pues ser pensadas en el horizonte de este miedo a la muerte.

M. F. : Son pues situaciones excepcionales. Ahora bien, Kant considera que el mal es un hábito de la libertad. O dicho de otro modo: algunos repiten cada día

[♥] <ya Leibniz había demostrado que Dios no tiene velas en este entierro. Paláu>

elegir actuar mal. El bandido es aquel que no reconoce ninguna ley, ninguna regla sino las que él mismo se dicta.

S. N. : Ud. tiene razón, hay que distinguir el hecho de actuar mal en algunas situaciones y la decisión que consiste en hacer del mal el principio mismo de su acción. Y por acá regresamos a nuestro 2% de sociópatas. Mire no más a Donald Trump, Vladimir Poutine o también a Benyamin Netanyahu: parecen exceptuarse de las leyes comunes o que en ellos se cofunde sus deseos, sus voluntades con la ley... Es lo que los hace tan peligrosos. Un día, Donald Trump declaró a uno de sus jefes de estado-mayor, que había perdido un hijo en Irak, que él no entendía por qué algunos aceptaban sacrificarse en la guerra. Es el mismo que trató de dar un golpe de Estado para mantenerse en el poder. En cuanto a Netanyahu, hablamos de un hombre que, dado que estaba acusado de corrupción y que corría el riesgo de ir a prisión, hizo entrar fascistas a su coalición gubernamental con el fin de reformar el sistema judicial, dado que ellos están a favor de una menor independencia de la justicia. Asoció al poder a las peores fuerzas políticas de Israel, amenazando así la seguridad del país, que a sus ojos debiera ser un principio sagrado. Además jugó con fuego sosteniendo a Hamas durante años, con el fin de dividir a los palestinos^{^v}, exactamente como los gringos comenzaron por sostener los talibanes. El problema es que vivimos en tiempos en que los sociópatas parecen haber ganado, en muchas regiones del mundo, el poder.

Lo que sería imposible si no pudieran contar con la obediencia del aparato de Estado, del ejército y de los ciudadanos. Y es acá donde interviene otro concepto importante: el de la «banalidad del mal» de Hannah Arendt en *Eichmann en Jerusalén* [1963].

S. N. : Probablemente Hannah Arendt se equivocó en cuanto a la personalidad real de Adolf Eichmann, más malechor de lo que parecía durante su proceso.

^{^v} < Visión general creada por IA

La premisa de que el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, sostuvo a Hamás durante años con el objetivo de dividir a los palestinos es una postura sostenida por críticos, analistas políticos y opositores de Netanyahu, que ha ganado fuerza a raíz de las investigaciones y declaraciones públicas tras los eventos del 7 de octubre de 2023.

Según reportes y análisis, esta estrategia se basó en los siguientes puntos:

Política de "Divide y Vencerás": Se argumenta que Netanyahu fortaleció a Hamás en la Franja de Gaza para debilitar a la Autoridad Palestina (ANP) en Cisjordania. Al mantener dividida la dirección palestina, se dificultaba la presión internacional para la creación de un Estado palestino, objetivo que Netanyahu ha buscado bloquear.

Financiación desde Catar: A partir de 2018, el gobierno de Netanyahu permitió la transferencia de millones de dólares mensuales desde Catar hacia Gaza. Aunque inicialmente se describió como ayuda humanitaria, analistas y funcionarios han señalado que gran parte de este dinero terminó financiando el brazo armado de Hamás.

Hamás como "Activo": En reuniones del Likud, el partido de Netanyahu, se habría descrito a Hamás como un "activo" para justificar la separación entre Gaza y Cisjordania.

Reconocimiento de la estrategia: En mayo de 2025, Netanyahu admitió que su gobierno permitió la financiación de Hamás desde Catar, justificándolo en el contexto de mantener dividida la causa palestina y como una política aceptada por su gabinete de seguridad. >

Sin embargo, su concepto sigue siendo válido; lo que significa la banalidad del mal es que la mayor parte de las gentes no son movidas por impulsos demoníacos, que hay muy pocos monstruos sádicos. La gente actúa más bien por cobardía. Prefieren ocuparse de sus asuntos privados, de su carrera, antes que elevarse a un marco de pensamiento más amplio y preguntarse cuál es el valor o el alcance moral del sistema en el que participan. Luego de la llegada de Hitler al poder en 1933, muchos alemanes se plegaron al yugo nazi precisamente por este mecanismo de obediencia. La expresión que los alemanes y los austríacos empleaban para justificar evitar causar revuelo era: «*Sei doch vernünftig*», «¡Sois razonables!» Y esto sí que refiere a la concepción más rudimentaria de la razón, a la razón instrumental. Pero esto nos lleva a una pregunta difícil: hechas todas las cuentas ¿será que la aplastante mayoría de la gente que se ponen anteojeras y obedece a las órdenes, no hacen más mal que los pocos verdaderos sociópatas de la calaña de un Hitler o de un Göring?

M. F. : No olvidemos que Adolf Eichmann era un alto funcionario encargado de la logística de la solución final. El concepto de banalidad del mal se aplica, ciertamente, a todos los que actúan por conformismo, que obedecen órdenes incluso aunque sean abominables; sin embargo, el poder de dañar de un individuo está estrechamente ligado a su posición jerárquica. Contrariamente a un Eichmann, ¡la mayor parte de las personas tienen muy poco poder efectivo! Sin embargo este concepto sigue siendo interesante porque muestra que Eichmann carecía de imaginación ética. Para un alto funcionario, los convoyes de la muerte son columnas de cifras. Concretamente se requiere de imaginación para comprender lo que eso significa. En sus *Consideraciones morales* [1970], Hannah Arendt evoca también el «*dos-en-uno*», el hecho de que Sócrates tiene un *daimon*, que sin cesar está en diálogo con el mismo. Esta dimensión dialógica del pensamiento, que me lleva a hacerme a mí mismo objeciones, le ha faltado absolutamente a Eichmann. Imaginación, diálogo interior, esto es lo que nos permite escapar del reino de la sola razón instrumental.

¿Es legítimo aplicar este concepto de banalidad del mal a circunstancias históricas menos dramáticas, por ejemplo, a alguien que trabaja para Monsanto o que ha encubierto la mentira de Volkswagen sobre las emisiones de diésel?

S. N. : Sí, ¡absolutamente! Recientemente fui invitada a participar en el comité de dirección de una fundación y yo les pregunté si eran financiados por la industria del armamento. Para mí, eso hubiera sido un motivo para suspender la relación. Sin embargo, mi pregunta les sorprendió muchísimo. Las ganancias del sector del armamento en un año permitiría financiar estudios de calidad, por un período de doce años, para todos los niños del planeta. Cada vez que nos hacemos los de la vista gorda sobre este género de realidades, actuamos como pequeños Eichmann...

M. F. : Como cuando nos despreocupamos de los migrantes que mueren en el Mediterráneo... Sin embargo, el problema fue que este concepto de banalidad

del mal terminó el mismo por ser trivializado. A mí me gustaría introducir algunas restricciones en su aplicación. Si Ud. come carne y viaja en avión, es cierto que participa indirectamente en la matanza de miles de animales o en el calentamiento global. ¿Tendrá que ver esto con la banalidad del mal? Sin que yo sea indiferente a los asuntos ecológicos, me parece que debemos reservar ese concepto a los contextos en los que se infringe sufrimiento directamente a otros seres humanos, es decir a seres libres.

S. N. : El filósofo austríaco Günther Anders mantuvo una correspondencia con el piloto estadounidense Claude Eatherly, el hombre que lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima^{**}. En un cierto momento, Anders se plantea

**** < Los pilotos Paul Tibbets y Claude Eatherly colaboraron en el lanzamiento de *Little Boy*, la primera bomba atómica...** en cambio, Eatherly repudió su participación y mantuvo un intercambio epistolar con el filósofo Günther Anders, en el que ambos exploraron los inmensos dilemas éticos, sociales y políticos que implicó arrancar la era nuclear. El siguiente texto fue publicado originalmente en agosto de 2015 en la edición especial número 50 de la revista *Proceso*, con motivo de los 70 años de los ataques a Hiroshima y Nagasaki. (...) Eatherly llevó una vida caótica al extremo. Cometió fraudes con cheques sin fondos y atracos a mano armada en los que dejaba el botín: su único propósito era ser arrestado y castigado por el “crimen” de Hiroshima. Su inestabilidad emocional ameritó varios ingresos en el Hospital Psiquiátrico para Veteranos de Waco, Texas, donde lo diagnosticaron como esquizofrénico. (...) Eatherly falleció el 1 de julio de 1978, a los 60 años de edad, afectado por un cáncer de tiroides que contrajo en 1946 mientras participaba en las pruebas nucleares que realizó Estados Unidos en el Atolón de Bikini, en las Islas Marshall: el avión de Eatherly, con los instrumentos de orientación atrofiados, quedó atrapado en una nube radioactiva durante 15 largos minutos.

El antihéroe

Eatherly debe su reivindicación pública al filósofo austriaco Günther Anders, con quien sostuvo una correspondencia que duró más de dos años. Sus comunicaciones, que van del 3 de junio de 1959 al 11 de julio de 1961, fueron compiladas en el libro *Más allá de la conciencia*, una referencia para comprender el debate deontológico y político que generó la bomba en aquella época.

En el primero de esos intercambios epistolares, Anders expuso al piloto, que en ese momento estaba internado en el Hospital para Veteranos de Waco, una explicación de su tormento:

“Sus doctores sostienen: ‘Hiroshima, en sí mismo, no es suficiente para explicar su conducta’, lo cual, en un lenguaje más directo significa nada menos que ‘Hiroshima no era realmente tan malo como eso’. Por lo tanto, se limitan a criticar su reacción al hecho (la bomba atómica) en lugar del hecho en sí, o la condición del mundo en la que tal hecho es posible”.

Anders explicó a Eatherly que el mito oficial del acto glorioso en Hiroshima carecía de base ética. Le dijo que su caso exhibía el hecho de que los avances técnicos permitían utilizar al hombre, indirectamente y sin saberlo, en acciones cuyos efectos desbordan su imaginación y las fuerzas emocionales de las que dispone, “como si fuera un simple tornillo dentro de una maquinaria”. Si pudiera imaginar las consecuencias de esos actos, decía, cualquier ser humano las desaprobaba.

Bajo el punto de vista del filósofo, esa nueva realidad había trastocado “las más enraizadas fundaciones de nuestra existencia moral” y había engendrado lo que llamó “culpables sin culpa” como Eatherly, a quien infundió ánimos. Le aseguró que al haber demostrado que sí era capaz de medir la magnitud de sus actos, había quedado evidenciado que podía conservar su “conciencia en alerta” y probar una íntegra “salud moral”.

Para Anders, con el fin de preservar en el imaginario colectivo estadounidense el “acto heroico” de Hiroshima, los médicos militares que atendían a Eatherly estaban obligados a interpretar sus sufrimientos y necesidades de castigo como una “enfermedad”, así como explicar que su complejo de culpabilidad provenía de un “error que él mismo se imaginaba”.

La respuesta de Eatherly no tardó: “Siento que usted puede comprenderme como nadie más”.

A lo largo del correo es notable el trato de sumo respeto al que ambos se entregan. Anders expresa reiteradamente su profunda fe en los esfuerzos de Eatherly por salir adelante, y éste le concede su entera confianza. Muy rápido establecieron una auténtica amistad.

Con el tiempo, Eatherly se muestra bastante lúcido respecto de su condición emocional.

este problema: ¿Qué es peor moralmente, ser capaz coger a un niño por la mano y llevarlo hasta una cámara de gas, o bien dejar caer una bomba sobre una ciudad? Es conforme con nuestras intuiciones morales que la primera acción exige no tener corazón, mientras que la segunda es más fácil. Seguro que sí, pero una bomba atómica va a matar más niños y, desde un punto de vista consecuencialista, es un acto peor...

“La verdad -escribió a Anders en septiembre de 1960- es que simplemente la sociedad no puede aceptar mi culpa (en Hiroshima) porque al mismo tiempo reconocería la suya, que es mucho más profunda. Pero es muy deseable que la reconozca, por lo que mi historia, la nuestra, es de vital importancia. Ahora admito que no puedo lograr que haya ese reconocimiento metiéndome en líos con la ley, lo que he estado haciendo para alcanzar mi determinación de hacer añicos la imagen de héroe sobre mí y por la cual la sociedad ha tratado de perpetuar su propia complacencia”.

Confinamiento militar

El motor de su diálogo es su mutuo compromiso pacifista. El 26 de julio de 1960, por ejemplo, Eatherly contesta así a la preocupación de Anders de que políticos japoneses quisieran instrumentalizar su fama:

“No podemos permitirnos ser asociados a ningún grupo político o iglesia. Nuestro propósito es detener la fabricación de armamento nuclear y que desaparezca, y configurar una sociedad mundial que sea capaz de preservar La Paz, una que incluya tanto a los pequeños países como a los más fuertes. El dinero para armamento debe gastarse en educación, salud y bienestar de los pobres del mundo”.

Desde el principio Anders empuja a Eatherly a que escriba su biografía y así tratar de impedir versiones distorsionadas de su vida por parte de periodistas o escritores. Siguiendo su consejo, el expoliado rechaza incluso varias ofertas para llevar su historia a Hollywood.

Durante los dos años de correspondencia, Eatherly pelea su salida del psiquiátrico, pero una y otra vez sus solicitudes son rechazadas: su hermano James rehúsa responsabilizarse por él, pese a descubrirse en posteriores cartas que Eatherly está declarado como “paciente voluntario” del hospital militar, cuando no lo era y había dejado de pertenecer a la Fuerza Aérea.

El otrora piloto, que fue buen abogado, decide entonces pelear su libertad en los tribunales. Anders se moviliza para apoyar a sus abogados de la American Civil Liberties Union, pero la Fuerza Aérea impide el proceso con una orden indefinida de custodia psiquiátrica.

En una carta que Anders recibió el 1 de noviembre de 1960, Eatherly le dice que algunos amigos le ayudaron a escapar del hospital y que está escondido en un “agradable departamento”. Explica: “El miércoles hablé con mi doctor y me dijo que yo estaba en una desafortunada posición al ser conocido y famoso. (Me dijo) que debería dejar de escribir contra las armas nucleares y de usar mi influencia en el extranjero a través de mis artículos en revistas estadounidenses.

“(Mi doctor) dijo que no podía hacer nada para ayudarme, que él y el personal del hospital habían recibido órdenes de la Fuerza Aérea y del Departamento de Estado. Pregunté si ellos intentaban encerrarme aquí, y él contestó que sí”.

Desde la clandestinidad Eatherly continúa escribiéndole al filósofo, que le sugiere huir a México. Pero Eatherly es capturado en Dallas cuando, acompañado de su abogado, se dirigía a ver a su padre para realizar una transferencia de fondos para su viaje a México.

El 21 de diciembre, el exfoliado le escribe a Anders desde el hospital: “No se sienta desmotivado por mí, no me rendiré. Estos incidentes agrandan mi determinación”. El filósofo escribe al presidente, al procurador federal y al director del hospital de Waco. El mensaje: entre más tiempo pase Eatherly confinado, menores serán sus oportunidades de mejorar.

Un juicio tiene lugar en enero de 1961. El jurado, aparentemente impactado por los razonamientos médicos de los expertos del hospital, falla contra Eatherly, que es trasladado al corredor del hospital destinado a los enfermos mentales, incluso aquellos violentos.

“Estoy decepcionado por mi alargada hospitalización, pero no estoy desmotivado. Sé que algún día tendré un descanso”, dice Eatherly en su última carta, el 30 de mayo de 1961. Meses después recuperó su libertad, aunque posteriormente volvió a ser internado.

Wunderground, periodismo. De México para Europa. >

M. F. : Salvo que hay un punto absolutamente crucial planteado por Rousseau, que es la importancia de la sensibilidad en la vida moral. Tenemos un cuerpo que nos hace semejantes a los otros y unos ojos que nos permiten captar esta semejanza. Es esencial para nuestra humanidad. No sentir lástima cuando se ve el rostro del que sufre, es caer en una forma de inhumanidad.

Uds. dos sostienen que es posible e incluso deseable emplear las categorías morales de bien y de mal. Sin embargo, con el fenómeno de la *cancel culture*, algunas obras de artistas ya no se las enseña debido a que esos artistas han actuado mal. Por ejemplo se ha vuelto difícil ver la películas del coreano Kim Ki-duk, acusado de violación... ¿Qué piensan Uds.?

S. N. : Primero, pienso que conviene establecer una distinción entre el creador y la obra. Él bien puede ser malo, por no decir criminal, pero ella tiene un valor artístico. Segundo, si algunas personas desean boicotear las películas de Roman Polanski, de Woody Allen o de Kim Ki-duk, están en su derecho. Por mi parte, yo no tengo ningún deseo de leer Céline. El boicot sin embargo no tiene nada que ver con la censura, y para mí tengo que deberíamos reflexionar mucho rato antes de dar cabida a nuevas formas de censura. Para una democracia, todo esto significa echar a andar por un vía peligrosa. Tercero, me hago preguntas sobre el estatus de las obras filosóficas de Martin Heidegger o de Carl Schmitt, que fueron nazis convencidos. La filosofía tiene una vocación normativa de la que con frecuencia está desprovista la obra de arte. En sus *Cuadernos negros*, Heidegger escribe en 1947, que el hecho de que los aliados le hayan retirado el derecho a enseñar en la Universidad es algo más grave que todos los crímenes de los nazis <¿qué tal el tipo? Palau>. ¿No es este el claro signo de que estaba loco? Me parece que el filósofo no debería beneficiarse de la misma indulgencia que el pintor o el realizador, a causa del vínculo que él debería tener con la verdad.

M. F. : Me gustaría cuestionar la pretendida amoralidad de la obra de arte. ¿Tiene el arte algo que ver con el mal? Sí, evidentemente. Basta con releer las tragedias griegas o Shakespeare. El arte no ha dejado de representar el asesinato, la violencia, la guerra, y se lo puede justificar como una exploración de la parte oscura del alma humana. Sin embargo, hay un deslizamiento posible que fue operado por Georges Bataille en *La Literatura y el Mal* [1957; Madrid: Nortésur, 2010]: según él se necesita que el creador haya tenido él mismo la experiencia del mal para crear una gran obra... Este sería el caso del marqués de Sade o también el de Baudelaire bajo ciertos aspectos. Y por acá llegamos a una argumentación asustadora: ¿no vamos así a correr el riesgo de exonerar de toda responsabilidad moral a los artistas? ¿No daremos con uno que diría: puesto que soy un gran pintor, escritor o realizador, puedo eximirme de las leyes comunes y cometer, por ejemplo, una violación? Gide sostenía que no se puede hacer gran literatura con buenos sentimientos. Bueno, incluso si no lo hubiera dicho así, cuando se lee *Si el grano no muere* [1924], se comprende que él se siente autorizado a tener algunas experiencias, como la de acostarse

con jóvenes prostitutas maghrébina de 12 o 13 años, que aquello hacía parte de su libertad de escritor. Vivimos en sociedades en las que cada vez somos más intolerantes con la violencia, especialmente en la joven generación, y yo veo esto como una buena cosa. También, si yo mismo no soy *woke*, sí comprendo la voluntad de terminar con ciertos comportamientos del pasado.

Traducido del inglés al francés par Alexandre Lacroix, y del francés al español por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, mayo 4 de 2026.



Entrevista

Hans Ulrich Gumbrecht: “lo que me inquieta es lo que vendrá después de Trump”

Realizada por Dominik Erhard, publicada el 14 de noviembre de 2024

La reelección de Donald Trump ¿es una amenaza para la democracia? Hans Ulrich Gumbrecht, profesor emérito de literatura en Stanford (Estados Unidos), tempera estos temores. Sin embargo le produce más inquietud la nueva generación de conservadores con ideas radicales –y antidemocráticas– que se impone en el entorno del presidente. Lo hemos interrogado.

¿Cómo explica Ud. la victoria de Donald Trump?

Hans Ulrich Gumbrecht: A mí me parece que **Donald Trump** comprendió muchísimo mejor cómo gestionar el sentimiento de impotencia política de muchos norteamericanos. El elemento central de la democracia parlamentaria es la representación. En el curso de los últimos años y decenio, nuestra comunicación se ha modificado masivamente dado que hoy

nos comunicamos principalmente por vía electrónica. (...) Hoy estamos permanentemente en red. Constantemente tenemos la impresión de poder enviar y recibir mensajes muy fácilmente. En desquite, la estructura de la representación política se ha vuelto increíblemente complicada. Ya nadie imagina hoy poder ejercer una influencia real sobre el parlamentario que eligió. Ciertamente se ha votado por un representante a la cámara, pero la idea de poder tener un día una conversación con él se ha esfumado. Trump da la impresión de que con él ya no habrá más este desajuste entre la hipercomunicación y el sentimiento de impotencia política. Trabaja en la freidora de McDonald's, conduce un camión de basura y busca comunicarse directamente con la gente. “Mira, mi comunicación directa contigo, la transformo en representación política directa para ti.» Quiere demostrar que sabe que las estructuras democráticas clásicas, en su complejidad, no aportan nada a los “verdaderos estadounidenses”.

¿La campaña de Kamala Harris fue todo lo contrario?

La diferencia no es tan clara. Ambos candidatos se basaron en lo que yo llamaría “comunicación por resonancia”. Realmente no hablaron de contenido, sino que se centraron en la simpatía. Ni Harris ni Trump han dicho exactamente cuál es su agenda. Si pones lo poco que dijeron uno al lado del otro, es sorprendentemente similar. Así que fue un duelo entre dos tipos de “simpatía” y, como ciudadano estadounidense, entiendo muy bien por qué la mayoría eligió a Trump: Harris no logró disipar su imagen de intelectual desconectada. Sobre todo porque se trata de una persona que también trabajó como fiscal y, por tanto, pertenecía a un grupo profesional al que mucha gente teme. Simplemente no era de fácil acceso, lo cual, por estúpido que parezca, podría haber jugado un papel importante.

¿No tenía Trump, sin embargo, un programa muy diferente al de Harris?

Por supuesto, inició la redacción del “Proyecto 2025”, que contiene una especie de agenda. Pero desde el punto de vista de los votantes, su contenido no fue decisivo. Por otro lado, la idea de que Trump sabe exactamente lo que incluye el Proyecto 2025 y que pretende atenerse a él con precisión es inadecuada. Creo que deberíamos tratar esta agenda de deportaciones masivas de la misma manera que el discurso sobre el muro de Trump durante su primer mandato, del cual sólo se ha implementado una fracción. La principal preocupación de Trump no es el contenido. ¡Simplemente quiere sentarse en la Casa Blanca y ponerse su bata blanca de DT!

Mientras muchos esperan un segundo mandato que tendrá consecuencias desastrosas para sus vidas, ¿es usted más bien tranquilizador?

Creo que los próximos cuatro años no serán tan malos como muchos temen. El gobierno estatal es mucho más importante para la vida de la mayoría de los estadounidenses que quién es el presidente en un momento dado. Permítanme agregar esto: veo de dónde viene la irritación de muchas personas que se preguntan cómo un multimillonario puede presentarse como un amigo de la gente común. Esta es mi respuesta: no importa, da la impresión de ser un buen tipo y consigue dar la imagen de un auténtico “jefe”. Lo subraya regularmente: “Mis asesores me aconsejan que haga X, pero yo hago Y.» Toca de esta forma el sentimiento de muchos norteamericanos exasperados por los intelectuales, por las élites, por los diplomados de la Ivy League pretenciosos que quieren decirles que deben hacer cuando ellos sienten que les va mejor si escuchan sus instintos.

¿Los electores también se pronunciaron en contra de un candidato que representa la democracia parlamentaria?

Harris jugó al máximo el juego de la democracia parlamentaria, como vicepresidente. Pero esto es precisamente lo que no resulta atractivo de su candidatura: una dura observación. La pregunta que muchos se hacen hoy es: ¿qué sucede si un gobierno que quiere abolir la democracia llega al poder por medios democráticos? ¿Deberíamos encontrar mecanismos para excluir esta posibilidad desde el principio? ¿O deberíamos decir: por supuesto, si la mayoría de la gente no quiere la democracia, la democracia debe ser abolida democráticamente? Ves la paradoja. Pero así es un poco la situación, aunque aquí también, a diferencia de muchos otros, yo sería más tranquilizador. Las elecciones le fueron tan bien a Trump que los procedimientos democráticos le otorgan de hecho un *plus* de legitimidad. Contrariamente a todas las encuestas, las elecciones no fueron nada reñidas. La democracia en Estados Unidos no está amenazada ni en el corto ni en el mediano plazo.

¿Y a largo plazo?

Podemos formular el peor escenario en forma de pregunta: la democracia parlamentaria, que nació a finales del siglo XVIII como principal consecuencia de la Ilustración, que se fortaleció a lo largo del siglo XIX y que vivió una marcha triunfal mundial en el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, ¿ha llegado a un punto en el siglo XXI en el que ya no funciona debido a condiciones demográficas, económicas y mediáticas? Dicho de esa manera podría hacerte pensar que estoy a favor de Trump, lo cual definitivamente no es así. Pero creo firmemente que debemos plantearnos esta pregunta, porque de lo contrario actuaremos como si la democracia parlamentaria como forma de gobierno estuviera fuera de la historia, lo cual no es así. En mi opinión, Trump no la amenaza directamente. Sin embargo, creo que deberíamos prestar mucha más atención a su entorno inmediato y a sus planes para el futuro de este país.

¿En qué planes está pensando?

Conozco bien a Peter Thiel, que invirtió muy temprano en Facebook y es muy influyente en Silicon Valley. Realmente “inventó” a J.D. Vance, el joven [tiene 40 años] compañero de fórmula de Donald Trump. Trump tiene 78 años. El futuro que debemos, por tanto, extrapolar desde el día de las elecciones, para entender claramente hacia dónde vamos, es J. D. Vance. Invité a Thiel en marzo a mi conferencia “La crisis de la representación”. Es un muy buen orador, muy leído, hay que admitirlo, aunque diga muchas cosas que no le convienen. En esta ocasión me dijo por qué no le había dado ni un dólar a Trump en esta campaña: “No hay suficiente discontinuidad”. Lo que le molesta, en mi opinión, es su falta de programa. Cuando le pregunté cuál sería un cambio real en el *status quo*, dijo que no lo sabía. Sin embargo, podemos pensar en abolir el sistema electoral para poder imponer cambios reales durante períodos de gobierno más largos. O una estructura militar fundamentalmente diferente, con un ejército independiente. Creo que esta es la dirección que están tomando personas como Thiel en este momento.

Entonces, ¿es la era post-Trump lo que le preocupa?

Ciertamente que la idea de esta próxima generación, con Vance como líder, me preocupa mucho. Es muy diferente de Trump. Proviene de una familia muy pobre de Ohio y es extremadamente inteligente. No tiene casi nada de populista, tiene una fuerte carrera política y una trayectoria biográfica importante, con su conversión al catolicismo. Vance

por sí solo no podría haber ganado las elecciones, algo que él y Thiel sabían. Pero de cara al futuro, debemos considerar a Vance como un “agente de discontinuidad” (“*driver of the big break*”). El plan podría resumirse así: sin impuestos, sin expertos, sin elecciones. Esto es lo interesante de estas elecciones: la posibilidad de una sociedad muy diferente cuyo horizonte es ahora más "realista". Esto no es lo que sucederá con Trump en los próximos cuatro años, sino lo que podría pasar a continuación con su entorno, que tiene ideas muy radicales y está considerando un proyecto social completamente diferente. Trump prepara el escenario para quienes lo rodean.

¿Está pensando también en Elon Musk?

Por supuesto. Musk no adoptó una postura política durante mucho tiempo y por buenas razones. Pero el problema con él es que es muy inteligente y vio que Trump podría servir como catalizador de sus planes a largo plazo. Ahora Vance, Thiel y Musk tienen cuatro años para pensar en cómo debería ser esta sociedad fundamentalmente diferente; preguntarse si realmente quieren unas nuevas elecciones, quién podría ser el candidato adecuado, etc. Desde su punto de vista, es una ventaja que Trump no les interponga el contenido de un programa (ya que no tiene uno). Para las personas que lo financian, Trump sólo fue elegido para desempeñar un papel de “relleno”.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, noviembre 21 de 2024

Visión general creada por IA

Peter Thiel, inversor tecnológico y cofundador de PayPal y Palantir, se encuentra en Argentina con planes de instalarse temporalmente. Adquirió una mansión en Barrio Parque, Buenos Aires, valuada en 12 millones de dólares, y se espera que permanezca en el país durante al menos dos meses para observar de cerca el modelo libertario de Javier Milei. [[1](#), [2](#), [3](#)]

[El millonario que vigila el mundo está en Argentina | ¿Quién ...](#)

Detalles clave de la visita de Thiel:

- **Motivación:** Interés en el experimento económico y político de Javier Milei, considerando su potencial de supervivencia y reelección.
- **Agenda:** Reuniones de alto nivel, incluyendo un almuerzo con Santiago Caputo, y contacto con el ecosistema empresarial.
- **Adquisiciones:** Compró una propiedad en Buenos Aires y, según informes, evalúa inversiones en la Patagonia.
- **Contexto:** Thiel llegó con su familia y su esposo, Matt Danzeisen. [[1](#), [2](#), [3](#), [4](#), [5](#), [6](#)]

Su presencia es vista por algunos como un respaldo al enfoque tecnocentrista del gobierno actual y un potencial desembarco de su empresa de análisis de datos, [Palantir Technologies](#). [[1](#), [2](#)]

El papa León XIV y Marco Rubio hablan de Medio Oriente y Cuba en su encuentro en el Vaticano

Por Christopher Lamb y Jennifer Hansler, CNN

6 min de lectura

11:53 ET (15:53 GMT) 7 de mayo de 2026